

De la vieja toponimia de Navarra.

Etimología vasca en latín, del siglo XII.

por

Odón de Apraiz

Si la fonética vasca puede rastrearse nada menos que desde los tiempos de Plinio, como observó Bertoldi (Ver R. I. E. V., 1933, núm. 2) las etimologías euskarianas (1) más antiguas son del siglo XI. Nuestro insigne Campi3n (2) encontró en Navarra el interesante *aker-zaltua* «saltus-hircorum», el *soto* (*saltus-saltus* y no «salto», *saltus-salti*) del *chivo*. Este *zaltu* (además de ser un dato precioso para la cronología de la romanización del Pirineo central, siguiendo las orientaciones de Saroihandy, 1913, y Elcock 1938) enlaza la voz eusk. *zaldu*, *zaltu* con su procedencia latina, aiejando aun más la etimología «ibérica» del nombre prerromano de Zaragoza (3) independientemente del hecho, muy dudoso, de que los *uskaldunak* del Roncal hayan conservado hasta el siglo XX el uso de la primitiva Salduie ó Salduba (4).

Otra etimología fué observada por Fita en documento de 1051, que es una concesión del monasterio de Axpe de Busturia

(1) Empleo este término «euskariano», no en el sentido genérico popularizado por Campi3n, sino como adjetivo correspondiente al sustantivo *euskara*, *euskera*, lengua vasca.

(2) «La primera etimología vasca», R. I. E. V., 1920, pág. 119.

(3) Fr. E. de Echalar relaciona en «Yakintza» (1933, núms. 3 y 4) el nombre «ibérico» con el *euskera*, cosa a mi juicio, imposible, tratándose de una voz de evidente origen latino y de un nombre geográfico anterromano («Yakintza» 1934, núm. 12).

(4) El testimonio del P. Echalar sobre el particular («Yakintza» 1935, núm. 16), es tan vago—no hay nombre de sujeto parlante, ni de oyente, ni localización del primero, que es un pasajero, ni cronología—que recuerda aquella inefable captura lexicográfica en un tranvía que al parecer era de Arratia.

al obispo de Alava por el señor de Vizcaya Iñigo López, presente y asintiendo el rey García de Nájera, Pamplona-Alava y Burba. En él consta la frase «IZPEA *subtus penna*, en territorio Busturi» (5).

Curiosa es también la frase de otro documento real navarro de 1097 (Moret, «Anales Nav.» L. XVI, Cap. II) «ZUBIRIA *scilicet juxta pontem sita*». El Diccionario de Azkue (voz *uri*) da la frase en latín, sin citar fuente, ni año. Ortueta (O. c., p. 229) explica en castellano la etimología, citando a Moret.

Para Luchaire, en 1881 (6) la más antigua etimología conocida era la contenida en una carta real de 1104 tomada del cartulario de Leire: «ARBEA, id est petra super petram». Como observa Campión (Rev. Intern. l. c.) la traducción no es del todo exacta: lo sería más «bajo la piedra».

En resumen, conocíamos cuatro etimologías euskarianas, las cuatro en documentos del glorioso reino vascón.

1.^a—De la época del rey García el de Nájera:

1051—IZPEA=*subtus penna*.

(5) F. Fita; «Escrituras inéditas de los siglos XI y XIV-I. El monasterio de Varria (San Agustín de Echevarria, término de Elorrio), en 1053». «Bol. R. Acad. Hist.» Madrid 1883 (2.º semestre T. III, págs. 202-7). Esta escritura del monasterio elorriano es conocida por una copia latina, conforme al original del siglo XVI. Ortueta («Nabarra y la unidad política vasca», 1931, pág. 206) dice es documento de dudosa autenticidad. El texto había sido dado a conocer en castellano por Iturriza (ms. 1785; ednes. Fita-Barcelona, 1884, y Azcarraga-Bilbao, 1885) y Llorente («Noticias hist. Prov. Vasc.», 1807, III) y de él habían dado referencia el «Compendio» famoso de Garibay, las «Antig. Cantabria» (1689), de Henao y la «España Sagrada». En el documento latino figuran el rey García el de Nájera, y «Garsia episcopus alavensis sive in *Viskahia*», y hay algunas semietimologías vascas como «*illum pontem quod dicitur marcoçubi...rigum quod dicitur iturlax*». Este *lax* puede interpretarse *lats* (como Axular, Atsular) y así *Itur-lats* sería «arroyo (*rigum*) de la fuente».

En el mismo trabajo inserta Fita otro documento de 1051 en que el rey de Navarra, Alava, Vizcaya y el señor de Vizcaya-Durango, conceden protección a los monasterios (dado antes a conocer por Moret, «Investig. hist. Navarra»); y hace referencia a otro documento del mismo año y día publicado por Lorente (o. c. III) que es en el consta lo de «*Sanctae Mariae de Izpea, subtus penna*», etimología vasca en latín que ya remarca el ilustre Padre Fita. Texto castellano de esta donación de Izpea o Axpe en «La Casa de Haro» por Salazar y Castro (edición Ispizua), de donde lo tomó Ortueta (O. c., págs. 202-204) que insiste sobre la etimología, así como Echalar («Palabras Vascas en monumentos romanos», «Yakintza», I, 281), tomándola de Fita.

(6) «Les noms propres basques dans quelques documents des XIe, XIIIe et XIIIe siècles» en «Revue Linguistique» 15, IV, 1881.

2.^a -De Sancho el de Peñalén:

1053—AKER-ZALTUA=*saltus hircorum*.

3.^a—De Pedro de Navarra (único de este nombre) y Aragón:
1097=ZUBIRIA=*iuxta pontem*.

4.^a—De Alfonso de Navarra y Aragón:

1104—ARBEA=(*sub*) *petra*.

La 5.^a etimología, que queremos ahora estudiar, corresponde al mismo rey Alfonso, el impugnador de Tudela, Zaragoza y Bayona:

1125—ERRETZUBI=*«pontes regales»*.

El dato está tomado del libro de Arigita «Hist. de la Imagen y Santuario de San Miguel de Excelsis-Pamplona, 1904» y ha sido relevado su interés filológico en una reciente recopilación toponímica debida al señor Corona Baratech (7).

La traducción latina, aunque en plural, permite indudablemente establecer la etimología Erretzubi < *errege-zubi*, «puente del rey». De la transformación en *t* de la *g* de sílaba final, que pasa a medial al formar parte del primer elemento de una composición o derivación, hay comprobantes copiosos en fonética vasca, como luego veremos.

Admitiendo lo de *erretzubi errege-zubi*, no hay dificultad en interpretar otro topónimo de 1150, recogido también por Corona (l. c.), *Erret-Ihera* y *Erret-ihera-guivilea* (Becerro de Irache, 59 v.º) que equivale claramente a «el costado del molino del rey» (8). También tenemos *Erresoro* (Arigita, o. c. 31, 214) que fácilmente puede ser *errege-soro* «predio del rey». *Erre-* por *errege* lo tenemos

(7) Carlos E. Corona Baratech: «Toponimia navarra de la Edad Media. Prólogo de Francisco Indurain, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Huesca. Estudios Pirenaicos, 1947». Esta obra, como la análoga, más reciente, de M. Alvar (también de «Estudios Pirenaicos»), merecen otros comentarios para diversos aspectos de la euskeralogía. Para «Erretzubi» ver Arigita (O. c., 12, 194) y Corona (O. c., 51).

(8) El Diccionario de Azkue trae por «molino» *igara* (AN. L.), *ihera* (BN. L.). De la segunda forma, que no consta actualmente—al menos en Azkue—al sur del Pirineo, procede nuestro *ihera* con un detalle (apofonía de *a* en *e* tras de *i, u*) característico, aunque no exclusivo, del fonetismo vizcaíno, cosa no sorprendente, pues el alto-navarro de la Burunda y de la zona próxima a Alava se tiñe frecuentemente de vizcaínismos. Así tenemos en morfología verbal abundantes ejemplos de *dot, dau* (Revista «Euskera», IX, 1928, pág. 53 y 48). En toponimia Ulibarri (valle de Lana) ant. Iriberrí.

frecuentemente por «camino real» (así llamaba a la carretera una anciana alavesa en mi infancia) *errebidé*, en el país vasco-francés (9).

En cuanto a *soro* compárese con *Jausoro* «heredad del señor» («R. I. E. V.», 1923, pág. 664).

La caída de la *g* intervocálica es fenómeno tan vulgar y corriente en euskera que no merece que en él nos detengamos. Vamos a estudiar, en cambio, a la luz de los nuevos datos, la transformación de *g* en *t*.

También esta evolución fonética ha sido anotada por los tratadistas, Campión (10), Arana (11), Gavel (12), Azkue (13), que dedican algunas líneas o páginas a señalar el fenómeno, pero ninguno especifica las condiciones de éste tan claramente como lo hace Eleizalde en dos breves, pero sustanciosos, artículos publicados en 1908 (14). Como señalaba perfectamente Eleizalde, la sílaba *-gi* se transforma en *-t* cuando está seguida de vocales o de las consonantes *s* o *z*; en este caso se combina con ellas dando lugar a *ts*, *tz*. «El grupo *gu*—añadía Eleizalde—procede fonéticamente de un modo análogo al de *gi*». Menciona los correspondientes ejemplos probatorios, que aquí hemos de indicar con más amplitud.

La evolución se produce con los derivados o compuestos de las voces, *aragi*, *argi*, *begi*, *ogi*, *zaragi* y *sagu*. Los ejemplos si-

(9) Azkue da *erregebide* (AN., Baztán, Lapurdi) pero no *errebidé* aunque si *errepitila* «reyezuelo», de *errega* y acaso de un francés o gascón *petite*, *petita*. En mi encuesta de 1924, para verificar el «*Erizkizundi Irukoitza*» de la Academia, obtuve (III-34-A) «grande route» *erregebidia* en Donapaleu y Santa Grazia *errebidia* o *erreidia*, en Hazparren, Heleta, Ustaritz, Beskoitze, Urketa, Bardots, *bide-erresaldatua* en Sara; en otros diez sitios solo obtuve *bide handia*, *zabala* etc., acaso porque lo de «grande» desistaba; preguntando simplemente «route» o «route pour les voitures» creo que hubiera tenido mejor resultado.

(10) Gram. 1881, 114.

(11) Ortogr. 1896, p. 107-109.

(12) Phon. 1921 § 202 p. 456-9; cita sobre ello a Schuchardt «Museum», 1903, página 197.

(13) «Dic.», diversos lugares que veremos, y «Fon», en Congreso de Oñate, 1918, pág. 474.

(14) «Metátesis de *gi* en *t*» y «Addenda» al mismo trabajo, en la rev. «Jel», II, pp. 245 y 279.

guientes, no indicándose otra cosa, están en el Diccionario de Azkue.

Aragi (carne), *aratun* (carnoso), *aratuste* y *aratiste* (Carnaval, más exactamente *mardi-gras*, lit. «abandono de carne», de *aragi* y *utzi*, *itzi*, *itxi*), *aratustel* (gangrena) en el Diccionario López Mendizabal.

Argi (luz), *artizar*, *arthizar* (lucero, estrella de la mañana, Venus, estrella polar, de *argi-izar*), *arturratu* de *argi-urratu*, *arturratze* (Fon. 1918 l. c.) (romper el día).

Begi (ojo), *betagain*, *bethurusta*, *betintza*, *betzintze*, *betzurda*, (ceja), *betazain*, *betazal*, *betespal*, *betzain* (párpado o parte de él) *betule*, *betille* (pestaña), *betarte* (rostro, lit. «entre ojos»), *beturdin* (ojos azules), *betsein* (niña del ojo; *sein* «niño»), *betesa*, *bethirin* (legaña), *betertz* (rabo del ojo), *betzulo* (cuenca del ojo), *betikara* (pestañeo), *beterre* (ojos ribeteados; según Eleizalde «legaña»), *bethikartzte* (fisonomía), *betosko* (ceño), *betoskol* (entrecejo), *betoker*, *betezkel*, *betoxkel* (bizco, o de ojos lacrimosos) *betondo* (junto al ojo, ceño), *betinguru* (en torno al ojo), *bethireki* (abrir de ojos), *begi-txindor*, *betxindor*, *betxor*, *betor*, *pitor* (orzuelo), *beteri* (oftalmía), y sus derivados *beteritsu* y *betheriatsu*, *betaurreko* (anteojo); y los que supongo neologismos (Dic. López Mendizabal) *betakar* (monóculo), *betaldu*, *betaztu* (exhibir, encarar, poner ante los ojos), *betetsi* (contemplar), *betari* (oculista), *betarizti* (oftalmología), *betzain* (nervio óptico).

Todas estas palabras derivan materialmente de «ojo» *begi*. Hay otras del mismo origen que hacen referencia al carácter o psicología. Así: *betalai* (alegre; López Mendizabal), *betor* (pausado L. Mend.; es decir, «mirado»), *betulun*, de *begi-ulun*—especifica Azkue—*betilun* (triste), *betizu*, *betargi* (alegre), *betuxu* (huraño, esquivo, salvaje), de *izu* (espanto, espantable, fiero, arisco) y de ahí el neologismo *izukantzta* (fantasma, aplicado al comunismo), *beterru* (B. berg?; alerta, despierto), Eleizalde cita esta voz que no trae Azkue, pero sí *erru* (B. c., G. alegi; «brío, valor»).

Un caso curioso es el de los nombres del «colmillo»: *betortz*, *betagin*, *letagin*, *letain*, *latagin*, citados por Azkue, que no aventura, empero, etimologías. En cambio Schuchardt («Letagin»

R. I. E. V., XIV, 44), no duda en relacionarlos con ojo: *betagin* < *begi-t-agin* «Augenzohn». Respecto de *letagin* cita varios casos de alternancia de *l* con inicial labial y lo de *begi-t-agin* lo compara con *begi-t-arte*, *begi-t-ondo* (betondo) *su-t-alde*, *su-t-arri*, etc. Parece ser que Schuchardt entiende que la *-t-* es una letra de enlace y no evolución de *-g-*, como se ve por los ejemplos que aquí se presentan.

Ogi (pan), y su variante *ot-* en los derivados (Azkue, Dic.); *otamen* (bocado), *otondo*, *ogi-ondo* (pedazo de pan), *otordu* (hora de comer) y sus derivados *otorduoro*, *otorduero*, *otorduro*; variantes de *otordu* no citadas en Azkue son *otaldi* (Dic. L. Mend.) y *otoren* (Eleizalde, l. c.); *otala* (rejojo, según Eleizalde), *otatz* (Eleiz.), *otaza* (comuña, pan grosero), *otil* (pan ácimo, mal asado), *othorantza*, *otorontze*, *otoruntza*, *oturuntza*, *otruntza*, *otron* (pitanza, alimento, banquete) y su derivado *otorontzatu*; los tres siguientes son tomados de Campión: *otondu* (sobra o resto de pan), *otazal* (corteza de pan), *otapur* (migaja de pan); *otar*, *otarre*, *otharre*, *otarrerdi*, *otzara*, *otzare*, *zare* (diversos nombres y variedades de cestos; comp. fr. «panier»). Campión cita también *otpilla* (torta, panecillo) que no parece popular, junto al *opil* de Azkue, de *ogibil* (15). Hasta aquí tenemos *ot-* ante vocales. Formando *ts tz* encontramos *otzur* (mendrugo), *otzuerre* (pan no fermentado), *otsein* (la variante *otsegin* es un pseudo-cultismo de Zabala) lit. «niño del pan» (criado); Azkue lo compara semánticamente con el inglés *lord* y el euskera *ugazaba*. Compuesto de *otsein* es *otseinagusi* (mayordomo), Neologismos (L. Mend.) siguiendo esta corriente, son *otantz*, *otardantz* (especies sacramentales), *otaulki* (tabernáculo). Es notable la voz *otana* (hogaza), usada en el castellano de Alava (Baraibar, «Vocabulario», 1903) y Bilbao (Mújica. «Dialectos castellano, montañés, vizcaíno, aragonés». Berlín, 1892). Ni Azkue ni López Mendizabal la citan, pero Eleizalde en el men-

(15) Schuchardt («Zs. rom. Phil.» XXVII. 99) postula *opil* = *offella* (latín); no obstante, creemos acertada la opinión contradictoria de Eleizalde (R. I. E. V., I. 184). Prescindimos para nuestro estudio del ensordecimiento de la sonora inicial del segundo elemento de la composición: *begi-buru* = *bepuru*, *ogi-bil* = *opil*.

ciónado artículo (1908) firmado en Vitoria, considérala voz euskariana. En cambio Baraibar dice que procede del latín *octana* y no la incluye entre las palabras alavesas de procedencia euskariana (R. I. E. V., 1907). Este error etimológico se advirtió en el artículo «Don Federico Baraibar y los estudios vascos» (R. I. E. V., 1920, núm. 3).

Sagu, variante en algunos derivados *sat-* (ratón): *satabi* (nido de ratones), *satartze*, *satarte* (ratonera), *satitz*, *satitsu*, *xaturdin* (musgaño), *satero* (id. L. Mend.), *saturde* (jabalí, L. Mend.), *sator* (topo), y sus compuestos, de los que Azkue trae una docena y Lopez Mendizabal otros tres más; *saturdin* (campañal, L. Mend.), y el curiosísimo nombre de la comadreja, *satandera* (lit. «reina o señora de ratones»), y sus variantes *satandre*, *xatandre* (16).

Zagi, *zaragi* (odre), *zatondo* (residuo de vino en el pellejo), *zaratazal* (corteza de odre), *zarato* (botarrón, dim. de *zaragi*), *zato*, *xato* (odre pequeño).

Finalmente hemos de consignar que Azkue admite *abegi* (acogida, recepción) y sus derivados *abegi-on*, *abegetxe*, *abegor*, pero no se ven en el Diccionario los que suponemos neologismos **abetaldu* (acoger; Eleizalde y L. Mend.), **abetalpen* (L. Mendizabal).

Hemos visto que en todos estos ejemplos la evolución *g*, *t*, sólo se produce, como puntualizaba Eleizalde, con las sílabas *gi*, *gu*. En este aspecto, la antigua toponimia navarra nos brinda una novedad. Es la sílaba final *-ge* de la palabra *errege* la que ha devenido *t* en los nombres medievales *Erretzubi* y *Erret-ihera*. Es un punto a favor (mejor diríamos, medio punto), de los partidarios de los neologismos *gotuts* (espíritu puro), *gotzon* (angel, frente al castizo *aingeru*), *gotzain*, *gotzai* (obispo, frente al precioso *apezpiku*, de *episcopus* cruzado por etimología popular con *apaiz*, *apez*), *gotase* (consuelo), *gotargi* (alegría), *gotillun* (melancolía), *goteun* (Espíritu Santo) y hasta otros 35 que trae L. Mend. (Dic. pág. 288), derivándolos de *gogo* «espíritu», aunque Miguel

(16) Sobre esto ver Schuchardt «Romano baskische Namen der Wiesels», Haller.

de Unamuno, irrazonablemente (17) creía que esta voz significaba simplemente «apetito».

No es nuestro propósito hacer otra cosa que apuntar lo anterior.

Por otra parte, no olvidamos los muchos neologismos creados a base del dudoso *lagi* (ley) y consideramos que igualmente pudieran formarse sobre el antiquísimo y general *lege*; con la misma impecabilidad fonética que los medievales compuestos de *errege* y sin los inconvenientes del hipotético **lagi*. Aunque López Mendizabal no está muy convencido de la existencia de *lagi* (pág. 384 dice: «*lagi* (lege), (?) ley») luego se recrea en estampar graciosos neologismos como *laterri* (estado), *Laterbatza* (U. S. A. o S. de N. o U. N. O.; esto no es de L. Mendizabal), *latari* (abogado), *latauts* (contrabando), *latetxe* (cámara legislativa), *laterri-muga*, *laterri ausle*, *latziñaldari* (notario), y otros con arreglo al reconocido principio de *-gi, gu = -t-*, lo que es fonéticamente legítimo, admitiendo el *lagi*.

Nuestros *Erretzubi*, *Erret-Ihera* justificarían sobre base y evolución auténticas, otros neologismos como **leterri*, **letari*, **letauts*, **letetxe*, **letar* (18), etc. López Mendizabal después de sus docenas de neologismos sobre **lagi* no tiene inconveniente en formar otros más sencillos y claros sobre *lege*: *legedi* (código), *legegin* (legislar), *lege-gizon* (Azkue), *legekari*, *legetiar*, *legetxe* (cámara legislativa), *legetu*, *legertu*, *legekalte* etc., y otros suprimiendo el *-ge* como *lekin* (legislador), *lekizon* (abogado), .Ni Azkue ni López Mendizabal podían conocer la permutación *-ge = -t-* en *errege* —y, por tanto, en *lege*—que aquí hemos patentizado.

(17) Ver Eleizalde, «Notas acerca del léxico del P. Mendiburu, en *Otoitz-gai* 1760» (R. I. E.-V. I. 68-70).

(18) *Letar* de *lege-ar* o *lege-tar* significaría «legítimo». Es equivalente otra voz, *legar*, que no es seguramente neologismo, pues figura, no en Azkue o L. Mendizabal, sino en un manifiesto alfonsino de fines de 1874 que comienza, regularizando la ortografía: «Bizkaitarrak: Ordua da» y más abajo se lee «Españien da bere errege *legar* ta biotzkerrien parkazifua»; es decir «Vizcaínos. Es hora... el perdón de España y de vuestro rey *legítimo* y misericordioso». Es una pequeña *trouvaille* (donde menos se piensa) y el manifiesto es también curioso y prácticamente desconocido, por lo que pienso publicarlo, con sus antecedentes aviranetescos, en alguna revista de nuestro país.